SERENDIPIA®

Año II. No. 16. Mayo-Junio 2010. Ejemplar Gratuito.

arte

1910: ¿Un momento de civilización?

HOMENAJE A HUMBERTO CHÁVEZ MAYOL EN LAS III JORNADAS INTERNACIONALES PEIRCEANAS

Mtro. Carlos-Blas Galindo

El pensamiento semiótico de Charles S. Peirce (1839-1914) cuenta en México con múltiples seguidores y continuadores. Tanto es así que, desde 2008, en nuestro país se realizan las *Jornadas Internacionales Peirceanas*. Éstas tuvieron su primera sede en el Distrito Federal, al año siguiente fueron efectuadas en la ciudad de Mérida y en 2010 ocurrieron en Mexicali, capital del estado de Baja California, con alguna actividad en la ciudad de Ensenada.

Organizadas en esta ocasión por personal del Centro Nacional de las Artes (Cenart), la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la Escuela de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California, más el patrocinio y el apoyo de numerosas instituciones (gubernamentales, privadas y educativas), las jornadas contaron entre el 26 y el 30 de abril con siete conferencias magistrales, 11 mesas de trabajo,

presentaciones de proyectos artísticos y de difusión del conocimiento, talleres, seminarios y una sesión de homenaje.

Dado que el tema general de las III Jornadas fue *Arte e interdisciplina*, el comité organizador decidió reconocer al estudioso de Peirce, artista visual y conceptual, educador artístico, promotor cultural y funcionario Humberto Chávez Mayol (1951).

Chávez Mayol se ha dedicado durante los recientes 20 años, de manera ininterrumpida, a la investigación académica. La mayor parte de su trabajo en esta vertiente la ha desarrollado en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (Cenidiap) del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), centro al que ingresó como estudioso de la crítica fotográfica.

En 1990, Chávez Mayol fue invitado a incorporarse al Cenidiap para formar parte del equipo que desarrollaría la investigación denominada *Crítica de la fotografía en México, periodo 1950–1990*, en momentos en los que en ese Centro Nacional se conformaban o se incorporaban acervos documentales a partir de los cuales se efectuaban tareas de investigación institucionales. Para aquel año, Chávez Mayol ya había manifestado su interés profesional por reflexionar acerca de la educación artística, entre otras razones, debido a que desde 1969 se había desempeñado como docente de fotografía (actividad de la que se ocupó hasta 2001).

La investigación en el Cenidiap, merced de los esfuerzos de los integrantes de su propia comunidad y a la ampliación de las opciones internas para las labores documental y de investigación que fueron consecuencia de la designación de Luis Rius Caso como director del Cenidiap para el periodo 1992-1996 (Centro que dirigió hasta el año 2000) y del traslado de esa institución al Cenart en 1995, hizo posible que las opciones académicas para la investigación disponibles hasta entonces se diversificaran y que ya no se privilegiaran los proyectos institucionales colectivos sustentados en la incesante integración de expedientes y carpetas.

Tales cambios propiciaron que, para 2000,

las condiciones internas en el Cenidiap fueran favorables para que Chávez Mayol estuviese en posibilidad de registrar su proyecto denominado *Complejidad en la investigación y educación artísticas (semiótica, constructivismo y complejidad)*, del cual se responsabilizaría desde aquel año y hasta 2009, con una breve interrupción en 2001 que aprovechó para replantearlo y emprender una segunda fase del mismo.

A todas luces para 2000, Chávez Mayol ya había conformado ese marco teórico referencial que actualmente caracteriza su quehacer en cuanto a la semiótica, la complejidad y la interdisciplina, y ya centraba su interés en los modelos para el campo de la educación artística. Pero ¿cuáles fueron los procesos abductivos que propiciaron el derrotero intelectual de Chávez Mayol?

Sin duda nuestro homenajeado experimentó esa sensación, originariamente un tanto cuanto difusa que tan bien ha descrito Georgina Alcántara en la estupenda ponencia *Universos personales: signo, psicoterapia y creación artística* que presentó en la mesa tres de las III Jornadas –trabajo que no pretendo glosar aquí–, para posteriormente tener la sensación de qué es lo que no requería para acometer la problemática de la educación artística y de ahí, ulteriormente reafirmar y centrar su interés en la semiótica, la complejidad y la interdisciplina.

Para que este proceso ocurriera fue fundamental que, a partir de 1996 y hasta el momento presente, Chávez Mayol haya fungido como coordinador de diversos seminarios sobre los temas de su interés, que estuvieron y están dirigidos a los integrantes de las distintas comunidades de investigadores, docentes y estudiantes de los centros de investigación y de las escuelas profesionales del INBAL, así como a los miembros del Cenart; seminarios que ha organizado y encabezado también para varias instituciones mexicanas que no forman parte de ese Instituto y para la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fue en uno de estos seminarios que, en 1997, conocí a Humberto Chávez Mayol. Como parte de la planta académica de la Escuela de Diseño (Edinba) del

INBAL de la cual era yo integrante, acudí al seminario sobre creatividad por él organizado y conducido, y en el que debimos participar los integrantes del taller de revisión del plan de estudios de la Maestría en Creatividad para el Diseño.

En aquel entonces, la Edinba era reducto de "los últimos de los primeros (paráfrasis a un título de Chávez Mayol)" profesores marxistas en el Instituto. Ahí, laborábamos los *sesentayocheros* Arnulfo Aquino, Pilar Maseda y yo, entre otros; quienes suponíamos que este colega cumplía la misión, que imaginábamos le había sido encomendada por algunos directivos reaccionarios del INBAL, de difundir entre la comunidad académica de nuestra escuela las ideas de autores post-estructuralistas como Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Lacan, Claude Lévy-Strauss, Gilles Deleuze, Jacques Derrida y Julia Kristeva; ideas que considerábamos amenazantes para la supremacía de marxismos, neomarxismos y sociologismos en nuestro contexto académico.

Imagino que Chávez Mayol supo de la animadversión que existía entre los mencionados profesores de la citada escuela con relación a su marco teórico referencial, pero siempre le he estado muy agradecido puesto que se mostró en extremo prudente y respetuoso ante nosotros. Él y yo no habíamos establecido contacto personal, pero yo había leído con suma atención el artículo que publicó sobre la crítica de la fotografía en el número doble 13 y 14 (agosto de 1992) de la revista de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Asimismo, él sabía de mí. De aquel seminario es mucho lo que tengo que agradecerle, sobre todo el que me haya aproximado a los conceptos de abducción y de fisura que tan imprescindibles resultan para referirse a la actividad creativa. A raíz de mi ingreso en 1998 al Cenidiap, nuestros encuentros han devenido frecuentes y se intensificaron a partir del momento en el que ambos fuimos integrantes electos del Consejo Académico del Centro entre 2000 y 2004. Felicitaciones, maestro Humberto Chávez Mayol.

Mtro. Carlos-Blas Galindo
Centro de Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas.